

Cinco Verdades Que Pueden Salvar un Matrimonio

Todos hemos oído la historia del capitán del barco que piloteó cuidadosamente su embarcación a través de aguas peligrosas, guiándola exactamente por su brújula. Sin embargo, su embarcación chocó contra las rocas y se hundió. En la investigación, la brújula del barco fue recuperada y examinada cuidadosamente. Se descubrió que alguien, mientras limpiaba la caja de madera, había dejado descuidadamente un pequeño fragmento de un cuchillo de acero alojado en una grieta. Esto había desviado la aguja lo suficiente como para hacer que el gran barco se desviara de su curso y chocara contra las rocas.

Muchos matrimonios se han arruinado porque uno o ambos cónyuges creyeron algo que desvió la brújula matrimonial. Las creencias pueden ser decisivas. La verdad puede salvar, y el error puede arruinar. El viaje matrimonial de uno es lo suficientemente importante como para asegurarse de que cada idea alojada en la mente de uno sea verificada por un estándar autoritativo de verdad: la Palabra de Dios.

Un artículo en un Reader's Digest proclamaba "Cinco Mitos que Pueden Arruinar un Matrimonio". El punto principal era que las ideas erróneas que uno cree pueden arruinar un matrimonio.

El corolario de este axioma es igualmente válido: las verdades que uno cree pueden cambiar un matrimonio y hacerlo feliz. Si creer falsedades puede dañar un matrimonio, creer verdades inspiradas ciertamente tenderá a restaurar su felicidad. Este es el principio bíblico de la justicia por la fe, la visión más profunda de cómo funciona la naturaleza humana que jamás haya amanecido en el mundo.

El paganismo dice que tu salvación depende de las cosas que haces. Algunos grupos supuestamente cristianos no han logrado comprender esa idea genial del Nuevo Testamento: que la salvación depende de creer lo que es verdad. (Las buenas obras siguen a la fe).

Un cónyuge que nunca ha buscado seriamente cosas buenas en su pareja puede divorciarse de él o ella y nunca darse cuenta de que debajo de lo que parece ser un

exterior áspero hay una mina de oro potencial. ¿Es posible que un cónyuge *gruñón* pueda resultar ser un tesoro? Un cuento de hadas narra la historia de una princesa que besó a regañadientes a una rana fea, solo para descubrir un apuesto príncipe cautivo dentro de la horrible criatura. La historia es imaginaria, por supuesto, pero el principio que enuncia puede no serlo. ¿Puede un beso ágape convertir un “sapo” de cónyuge en una princesa o un príncipe? Sigue leyendo.

Las siguientes verdades que pueden salvar un matrimonio en problemas se derivan de una fuente irreprochable: la Biblia. Puede sonar simplista decir que funcionan, pero lo hacen si se llevan a cabo con fe y buscando la guía de Dios:

1. Dios inventó el matrimonio en el principio, y Él todavía une a dos personas para que sean una sola cuando le permitimos guiar.

Satanás intenta romper los matrimonios porque odia todo aquello en lo que Dios está involucrado. El Señor llevó a Eva a Adán, y Jesús extrajo una lección de esto: «Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre» (Mateo 19:6). Tan seguro como la noche sigue al día, podemos esperar que Satanás intentará separarlos porque odia todo lo que Dios ha hecho. Pero el punto central de la Biblia es que Cristo ha conquistado a Satanás, lo ha «paralizado» (véase Hebreos 2:14); «destruir» es *paralizar en el original*. Si podemos creer que Dios nos ha unido en nuestro matrimonio, y que Él es más fuerte que el diablo, mil dificultades pueden resolverse de inmediato.

«Pero mi cónyuge y yo estamos ‘unidos en yugo desigual’ —¡precisamente lo que Dios dice que no debería ser! (Véase 2 Corintios 6:14). ¿Cómo podría Dios tener algo que ver con unirnos?»

¿Estás realmente seguro de que estás “unido en yugo desigual”? «Porque, ¿qué sabes tú, mujer, si acaso salvarás a tu marido? ¿O qué sabes tú, marido, si acaso salvarás a tu mujer?» (1 Corintios 7:16). Lo que a ti te parece un incrédulo puede resultar ser un hermoso hijo de Dios, así como una oruga fea puede convertirse en una hermosa mariposa. Si el cónyuge incrédulo de uno llega a ser creyente, significa que en su preconocimiento Dios lo ha considerado como tal desde

siempre, porque la Biblia dice que Él «llama las cosas que no son como si ya fuesen» (Romanos 4:17).

Cuanto antes la fe de uno se ponga de parte de Dios, antes Él podrá obrar eficazmente. Si tales buenas nuevas se aplican a tu matrimonio, solo Él puede decírtelo y susurrártelo mientras te arrodillas solo ante Él con fe y contrición. ¡Él lo hará! Solo escucha.

No olvides que Dios a veces nos envía regalos selectos en envolturas poco atractivas. Jesús, por ejemplo, nació en un establo con las gallinas y las cabras. Echa un segundo vistazo al “regalo” que quizás estés pensando en desechar. Podría haber un tesoro en él.

«¡Pero estoy divorciado y ahora vuelto a casar! ¿Cuál matrimonio debo creer que Dios unió?» La verdadera respuesta puede ser, ambos. Los errores del pasado no nos privan de la misericordia y la guía de Dios. Ahora el Señor dice: «Vete, y no peques más» (Juan 8:31). «Dios ha pasado por alto los tiempos de la ignorancia, pero ahora manda a todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan» (Hechos 17:31, NAB). No agraves un error cometiendo dos. Si has roto el corazón de una persona, no rompas el de otra.

«La casa y las riquezas son herencia de los padres, pero la mujer prudente es don del Señor» (Proverbios 19:14). Ese es el mismo Padre celestial que se da cuenta cuando un gorrión cae al suelo. Él tiene una mano bondadosa en el matrimonio de uno, porque Jesús dice que valemos «muchos gorriones» (Mateo 10:31).

Dios bendecirá tu matrimonio a pesar de los esfuerzos de Satanás por romperlo, si tú se lo permites. Tales bendiciones son el verdadero fundamento sobre el que se puede construir la esperanza; y si la esperanza es posible, todo tipo de dificultades pueden resolverse.

2. Tu cónyuge puede ser una joya en bruto, esperando solo el toque del Maestro.

Cuando el verdadero amor de Cristo opera en una persona, él o ella se transforma inevitablemente. Pablo enumera un catálogo de personas que eran

típicas de los corintios: «ladrones, ... borrachos, ... difamadores, ... estafadores», y algunos «culpables de: adulterio o de perversión homosexual» (1 Corintios 6:9, 10, NEB). Luego añade: «Y esto erais algunos de vosotros. Pero ya habéis sido lavados; ... justificados en el nombre del Señor Jesús» (Versículo 11). ¡Las “buenas nuevas” que Pablo proclamó funcionaron! No son menos efectivas ahora. En muchos casos, todo lo que un matrimonio en problemas necesita es esa genuina buena noticia. El mejor para darla es el cónyuge creyente.

3. A menudo, las personalidades desagradables lo son debido a un irritante secreto, un problema personal no resuelto que las ha amargado.

Generalmente, la raíz es la falta de comprensión de que Dios ha sido un Amigo en lugar de un Enemigo divino. Lo que hace a la gente *gruñona* es sentir que Dios está en su contra. Por eso Pablo suplica: «En nombre de Cristo, os rogamos, ireconciliaos con Dios!» (2 Corintios 5:20, NEB). Muchas personas infelices han comenzado a cantar cuando esa reconciliación tiene lugar en los niveles más profundos. Incluso las decepciones del pasado oscuro pueden ser vistas bajo una perspectiva nueva y más realista cuando la luz del amor de Dios ilumina esos trágicos misterios.

4. Dios ha ordenado que ciertas ventajas se incorporen a cada matrimonio, pero a menudo se descuidan o se malinterpretan.

(a). Orar juntos cada día une dos corazones como ninguna otra cosa puede hacerlo.

En nuestro mundo moderno de dobles trabajos y carreras, horas extras, televisión y diversiones frenéticas, esta sencilla costumbre casi ha desaparecido, y con ella ha desaparecido mucha felicidad conyugal.

Uno de los principios cardinales del exitoso programa de Alcohólicos Anónimos es el reconocimiento ante Dios y los compañeros de que “no puedo controlar mi bebida; necesito la ayuda de un Poder Superior”. Puedes formar dentro de tus propias cuatro paredes tu propio capítulo local de Cónyuges en Problemas

Anónimos. En los matrimonios que excluyen a Dios, falta una dimensión espiritual. Aquellos que se resisten a esta verdad frecuentemente cosechan el fruto de su incredulidad en un dolor trágico e innecesario.

Cuando el esposo o la esposa pueden admitir honestamente al otro: “Esto nos supera; invitemos al Señor a entrar y bendecir nuestro hogar infeliz”, están empezando a salir del apuro. El Señor es un Caballero divino; Él no forzará su entrada a tu hogar sin ser invitado. Cuando los dos discípulos caminaban a Emaús una tarde, Jesús resucitado se les unió en el camino, de incógnito. Cuando llegaron a su casa, lo invitaron casualmente a entrar y quedarse con ellos. Él hizo como si debiera seguir. Solo cuando ellos «le obligaron, diciendo: Quédate con nosotros», Él «se quedó con ellos» (Lucas 24:28, 29).

Este pequeño incidente arroja una inundación de luz sobre las relaciones de Dios con nosotros. De hecho, Él quiere entrar y bendecir nuestros hogares con su feliz presencia como Huésped, pero debe ser invitado. De eso se trata el arrodillarse juntos en oración a diario. No importa cuán incómodo te sientas al hacerlo, hazlo y cree la verdad: Él acepta cada invitación sincera y nunca te regaña por haber esperado tanto para empezar.

Las familias cristianas no participan de la comida diaria hasta que han invitado al Huésped Invisible a cada comida. Las estadísticas no están disponibles, pero me atrevo a decir que es extremadamente raro que una pareja se separe si busca humildemente a Dios juntos a diario. Puede que todavía tengan perplejidades y problemas irritantes, pero conocen una nueva fuerza interior y pueden sobrellevarlos.

(b). Cuando los padres se divorcian, los hijos suelen ser los peores perdedores.

Si los padres reflexionaran sobre el hecho de que sus hijos son el producto de su unión, quizás lo pensarían dos veces antes de buscar el divorcio.

Cuando un matrimonio se rompe, el hijo a menudo siente que él es de alguna manera culpable. Dependiendo de su edad, se da cuenta de que es el producto de sus padres, y razona: “Si el matrimonio que me trajo a este mundo es un fracaso,

quizás yo también soy un fracaso. Esto no va a ninguna parte”. Incluso puede sentir una sensación de injusticia por estar condenado a vivir, mientras que el amor que lo produjo está condenado a morir. Esta es una razón por la cual muchos hijos de padres divorciados tienen una baja autoestima. Es más fácil ajustarse emocionalmente a la muerte física de un padre que a la muerte de una unidad matrimonial responsable de su propia existencia.

La comprensión de que un niño en un hogar feliz tiene más probabilidades de convertirse en una persona bien ajustada y feliz debería ser un fuerte incentivo para que los padres trabajen para proporcionar un hogar feliz.

(c). A veces sucede que un cónyuge difícil de complacer se vuelve manejable cuando el otro cónyuge se rinde voluntariamente en un conflicto.

Jesús dio un consejo sobre lo que podría parecer un tema completamente diferente, pero que es extrañamente apropiado en el ambiente actual de discordia matrimonial y tribunales de divorcio: «Ponte de acuerdo pronto con tu adversario, mientras vas con él por el camino, no sea que el adversario te entregue al juez» (Mateo 5:25).

Puede sonar extraño sugerir que un cónyuge es un “adversario”, pero eso es lo que muchos son. En tal situación, puedes ver que es posible ganar una discusión y perder un matrimonio.

Aunque la Biblia dice: «Esposas, someteos a vuestros propios maridos», añade inmediatamente: «como al Señor» (Efesios 5:22). «El marido es cabeza de la mujer» solo en el sentido de que «Cristo es cabeza de la iglesia: y él es el salvador del cuerpo» (Versículo 23). Hay mansedumbre y humildad en Cristo, porque Él dice: «Yo soy manso y humilde de corazón» (Mateo 11:29). Esta puede ser una lección difícil de aprender para muchos hombres, pero descubrirán que, si la ponen en práctica, a una esposa le resultará mucho más fácil “someterse” a su marido, acogiendo a la vez su autoridad marital.

Una esposa puede cortar mil nudos gordianos de tensa amargura cediendo en un asunto que no involucre un principio moral, incluso si sabe que ella tiene razón

y su marido está equivocado. Algunos hombres solo aprenden a la manera difícil: cometiendo un error. Si este resulta ser el caso, ella mostrará verdadera sabiduría si guarda silencio y se niega a decir: “¡Te lo dije!”

5. Deja de centrar tu atención en tu propia felicidad y convierte tu matrimonio en un ministerio de amor hacia los demás.

Muchos matrimonios son miserablemente infelices simplemente porque son una unión egoísta. El amor que trae felicidad a una pareja casada es un amor que quiere hacer felices a otras personas. Sirvan juntos en algún ministerio regular para personas necesitadas. Juntos esfuércense en aliviar las cargas de los demás, y muy probablemente encontrarán que su propia carga se vuelve más ligera. Terminarán quitando el punto muerto del matrimonio.

Copyright © 1985 por
Pacific Press Publishing Association transferido en 1993 a Robert J. Wieland.
Impreso en Estados Unidos de América.
Todos los derechos reservados.
1888 Message Study Committee
915 Parks Avenue, SE Paris, Ohio 44669 USA
[00135] 5M 6/94